



ALCALDÍA
EL FACTOR

RENDICIÓN DE
CUENTAS

2025-2026

**OSCAR
PABLO**

ALCALDE EL FACTOR



RENDICION DE CUENTAS 2025-2026

Queridos factoreros y factoreras, autoridades presentes, representantes de nuestra sociedad civil, líderes comunitarios y, sobre todo, mi gente:

Hoy no es un día cualquiera en la vida institucional de nuestro municipio. Hoy, 24 de abril, comparezco ante ustedes con el profundo sentido de responsabilidad que implica representar a un pueblo que confía, que espera y que merece respuestas.

No es una fecha casual. El 24 de abril está marcado en la historia de la República Dominicana como el día en que el pueblo decidió levantarse en defensa de su dignidad, de su Constitución y de su derecho a construir un mejor destino. Es una fecha que nos recuerda que la democracia no se sostiene solo en las elecciones, sino en la rendición permanente de cuentas, en la transparencia y en el compromiso real con la gente.

Por eso hoy, al dirigirme a ustedes, no lo hago únicamente para cumplir con lo que establece la ley. Lo hago para honrar esa tradición democrática que nos obliga a mirar de frente a nuestro pueblo y decirle, con claridad y sin evasivas, qué hemos hecho, cómo lo hemos hecho y hacia dónde vamos.

Porque gobernar no es administrar silenciosamente; gobernar es responder. Es dar la cara. Es asumir con responsabilidad cada decisión tomada y cada recurso utilizado. Como bien señalaba el profesor Norberto Bobbio, la esencia de la democracia no está únicamente en elegir autoridades, sino en que esas autoridades tengan la obligación de rendir cuentas ante quienes les otorgaron su confianza.

Y esa confianza, queridos munícipes, es sagrada.

Hace dos años ustedes decidieron apostar por un proyecto distinto. Un proyecto que no se sustentaba en promesas vacías, sino en una visión clara de transformación. Un proyecto que hablaba de construir desde la raíz, de resolver lo que por años fue ignorado y de darle a El Factor el sentido de orden, dignidad y esperanza que merece.

Hoy, al llegar a este segundo año de rendición de cuentas, lo hacemos con la serenidad de quien ha trabajado, pero también con la firmeza de quien sabe que aún queda mucho por hacer. Porque si algo hemos aprendido en este proceso, es que transformar un municipio no es un acto inmediato; es un camino que se construye con decisiones diarias, con sacrificio y, sobre todo, con coherencia.

La vida política y social me ha enseñado que el poder solo tiene sentido cuando se pone al servicio de los demás. Y esa ha sido la línea que ha guiado cada paso que

hemos dado desde esta alcaldía. No estamos aquí para administrar una estructura, estamos aquí para transformar la vida de la gente.

Por eso, esta rendición de cuentas no será un listado frío de obras ni una simple exposición de cifras. Será una explicación honesta de cómo hemos asumido la responsabilidad de gobernar, de cómo hemos administrado los recursos del pueblo y de cómo cada decisión ha tenido un propósito claro: mejorar la calidad de vida de nuestra gente.

Porque al final, esa es la única medida válida de una gestión pública.

Y si hablamos de responsabilidad, hay un punto que no admite ambigüedades ni discursos adornados: la forma en que se manejan los recursos del pueblo.

Porque gobernar no es solo tener voluntad; gobernar es saber administrar. Es entender que cada peso que entra a esta alcaldía no nos pertenece, que tiene un origen claro — el esfuerzo de la gente— y que debe tener un destino igualmente claro: mejorar su vida.

Por eso, en este segundo año de gestión, asumimos la administración de los recursos con un criterio firme, con disciplina y con una visión que no pierde de vista lo esencial. No se trataba de gastar más, se trataba de gastar mejor. No se trataba de hacer ruido, se trataba de hacer lo correcto.

Y para lograrlo, comenzamos por lo más importante: garantizar el funcionamiento de la institución. Porque una alcaldía que no está organizada por dentro, no puede responder hacia afuera. En ese sentido, destinamos más de siete millones de pesos en sueldos fijos, asegurando la estabilidad de un equipo humano que todos los días sostiene el servicio municipal. Aquí no hay improvisación; aquí hay estructura, hay responsabilidad y hay respeto por el trabajo.

A ese esfuerzo se suma el trabajo de nuestros jornaleros, que son muchas veces el rostro más visible de la acción municipal, aunque pocas veces sean reconocidos. Son quienes están en las calles, quienes resuelven lo urgente, quienes mantienen el orden cotidiano del municipio. A ellos se destinaron más de ochocientos mil pesos, no como una concesión, sino como un reconocimiento a su labor.

También enfrentamos momentos en los que el municipio exigía respuestas inmediatas, intervenciones puntuales que no podían esperar procesos largos ni estructuras rígidas. En esos casos, recurrimos al personal de carácter temporal, invirtiendo más de un millón quinientos mil pesos para garantizar capacidad de respuesta. Porque una gestión que no responde a tiempo, pierde sentido.

Cumplimos, además, con compromisos que no son negociables. El pago del sueldo número trece, poco más de 800 mil pesos, se realizó en el tiempo correspondiente, porque aquí se respeta al trabajador. No es un gesto, es una obligación, y en esta gestión las obligaciones se cumplen.

De igual forma, cuando fue necesario realizar desvinculaciones, lo hicimos con el mismo criterio de respeto que ha caracterizado esta administración. Más de seiscientos mil pesos fueron destinados al pago de prestaciones laborales, porque entendemos que el trato digno no termina cuando concluye una relación laboral; se mantiene hasta el final.

Pero administrar correctamente no es solo atender el presente, es también garantizar el futuro. Por eso, realizamos aportes al sistema de seguridad social, invirtiendo en salud, en pensiones y en riesgos laborales. Más de setecientos mil pesos destinados a proteger a quienes forman parte de esta institución, porque detrás de cada empleado hay una familia que también depende de esa estabilidad.

Asimismo, cumplimos con quienes ya han aportado su esfuerzo al municipio a lo largo de los años, destinando recursos al pago de pensiones. Porque un municipio que no honra a quienes lo han servido, pierde su sentido de continuidad y de respeto institucional.

Y hay un renglón que define, más que cualquier otro, el carácter humano de esta gestión: las ayudas sociales. Más de dos millones novecientos mil pesos fueron invertidos en apoyar a nuestra gente en momentos difíciles. Ahí no hay estadísticas, hay historias. Hay necesidades reales, urgencias que no podían esperar, situaciones donde el ayuntamiento tenía que estar presente. Y estuvimos.

Sin anuncios. Sin protagonismo. Pero con responsabilidad. Esa es la diferencia entre una gestión que observa y una gestión que actúa.

Y al integrar cada una de estas decisiones, cada inversión realizada y cada prioridad asumida, llegamos a una cifra que resume este segundo año de trabajo: más de cuarenta millones de pesos invertidos en nuestro municipio.

Pero más importante que la cifra, es la forma. Porque no se trata de cuánto se invierte, sino de cómo se invierte. Y aquí se ha invertido con criterio, con planificación y con un enfoque claro en la gente.

Hoy, con total transparencia, podemos decirle al pueblo de El Factor que esta alcaldía mantiene un balance positivo en sus cuentas, lo que confirma que esta gestión no improvisa, no despilfarra y no pierde el rumbo.

Porque hacer mucho con poco no es una consigna de campaña. Es una forma de gobernar. Es entender que los recursos pueden ser limitados, pero la responsabilidad no.

Y esa ha sido, y seguirá siendo, la base de cada decisión que tomamos desde esta alcaldía.

Y es justamente en el territorio donde esa administración responsable de los recursos adquiere su verdadero sentido. Porque el presupuesto municipal no encuentra su legitimidad en los papeles, sino en la vida de la gente.

Gobernar, al final, no es otra cosa que lograr que una madre llegue con más seguridad a su casa, que un agricultor pueda sacar su producción sin ver su esfuerzo detenido por el lodo, que un estudiante llegue a su escuela sin que el camino sea una barrera y que una comunidad deje de acostumbrarse a vivir entre dificultades como si eso fuera normal. Por eso, este segundo año de gestión ha sido un año de continuidad, de consolidación y de respuestas concretas.

No hemos trabajado para la apariencia; hemos trabajado para que el cambio se sienta en cada comunidad, en cada calle, en cada espacio donde la gente vive, camina, trabaja, recuerda y sueña.

Iniciamos intervenciones en puntos donde el abandono se había convertido en paisaje. En la calle Duarte, en el sector La Vaca Sagrada, realizamos una intervención integral de bacheo colocando más de 300 metros cúbicos de material para recuperar una vía que durante demasiado tiempo había sido símbolo de dificultad y descuido.

Allí no solo se reparó una calle; allí se comenzó a restaurar la confianza de una comunidad que necesitaba sentir que su realidad importaba.

Porque cada tramo recuperado tiene un efecto inmediato en la seguridad de las familias, en la movilidad cotidiana y en la percepción de dignidad de una gente que merece vivir en un municipio más organizado y transitable. De igual manera, actuamos sobre las calles Mella y Colón específicamente la calle de la escuela y chavo, con una intervención completa que incluyó bacheo estratégico y construcción de contenes, devolviéndole funcionalidad a dos vías importantes del municipio; y en la calle Respaldo 30 de Mayo realizamos trabajos de desbacheo que empezaron a poner fin a años de deterioro y abandono, devolviendo tranquilidad y mejores condiciones de tránsito a sus residentes.

Ese mismo criterio de dignificación fue el que nos llevó a mirar espacios que no siempre aparecen en los discursos, pero que dicen mucho de la sensibilidad de una

gestión. Remozamos nuestro cementerio municipal y realizamos allí una profunda jornada de limpieza en la que retiramos más de una tonelada de basura y escombros. Y esa acción, que algunos podrían reducir a un simple operativo de limpieza, fue en realidad una afirmación de respeto.

Porque un municipio que honra el lugar donde descansan sus seres queridos honra también su memoria, sus raíces y sus valores. No se trataba solo de recoger desechos; se trataba de devolverle a ese espacio la paz, la dignidad y el recogimiento que merecen las familias que lo visitan con amor y recuerdo.

Avanzamos también en sectores que pedían orden y estructura para comenzar a vivir mejor. En José Francisco Peña Gómez, conocido por muchos como barrio PRD, iniciamos la preparación de aceras y contenes, llevando mayor seguridad y organización al espacio urbano. Más adelante, en San José, construimos más de 2,000 metros de aceras y contenes, marcando un avance significativo en la transformación de esa comunidad, a un costo de 4.5 millones de pesos.

Y aquí hay que decir algo importante: a veces una acera parece una obra pequeña para quien la mira desde lejos, pero para quien la camina, para quien lleva un niño de la mano, para quien vuelve del trabajo o para quien envejece en ese barrio, una acera representa protección, orden y respeto.

Cada contén que se construye no es solo concreto; es una declaración de que ese sector importa, de que esa gente merece mejores condiciones, de que el desarrollo no puede concentrarse en un solo punto del municipio, sino llegar a cada rincón de El Factor.

En Hábitat y sus alrededores también actuamos con hechos concretos. En la subida de El Rubito realizamos trabajos de bacheo y reparación de contenes, marcando un antes y un después para quienes transitan por esa vía. Más adelante, en Hábitat I, en la parte de atrás, intervenimos las calles con trabajos de reparación que durante mucho tiempo habían sido esperados por la comunidad.

En ambos casos respondimos a necesidades reales, no a caprichos ni a conveniencias. Sabíamos que allí el deterioro no era solo un problema vial; era una carga diaria para quienes subían, bajaban y vivían con el temor de un tránsito inseguro. Y por eso actuamos con responsabilidad, porque la gestión municipal tiene que hacerse presente tanto donde la necesidad se ve cómo donde la necesidad duele.

Esa visión de llevar soluciones a donde más se necesitan también nos llevó al campo, a nuestras comunidades rurales, a esos espacios donde muchas veces el desarrollo tarda más en llegar, aunque allí esté latiendo una parte esencial del corazón productivo

de nuestro municipio. Intervenimos el camino vecinal de Higüero, llevando soluciones reales a una vía que durante años representó dificultad para sus comunitarios.

Y cuando uno habla de Higüero no puede quedarse en la obra; tiene que hablar de la gente. Tiene que hablar, por ejemplo, de doña Cristina Genao, una adulta mayor de esa comunidad que hoy celebra su camino construido.

En ella se resume el sentido de esta intervención. Porque doña Cristina no celebra solo tierra acomodada o un acceso mejorado; celebra que su comunidad fue mirada, que su realidad importó, que el esfuerzo de vivir tantos años en ese lugar finalmente encontró una respuesta. Y eso es lo que hace grande una obra pública: cuando deja de ser una intervención y se convierte en alivio, en gratitud y en justicia para la gente.

Ese camino hoy no solo facilita el acceso, también impulsa el trabajo de nuestros agricultores, permitiéndoles transportar sus productos con mayor facilidad y seguridad. Allí, como en tantas otras partes del municipio, el desarrollo no llegó como discurso: llegó como solución.

Preparar el futuro también ha significado preparar físicamente el territorio para lo que viene. En Barrio Lindo realizamos una intervención integral dejando sus calles en condiciones óptimas para su asfaltado.

Esa preparación marca el inicio de una transformación que sus residentes que llevaban años esperando. Porque el desarrollo serio se planifica, se construye por etapas y se ejecuta con visión.

No se trata únicamente de movilidad; se trata de tranquilidad, de bienestar, de sentir que la comunidad avanza. Asimismo, construimos la calle de acceso a la nueva escuela de El Barro, una obra que abre caminos no solo de tierra, sino de oportunidades.

Hoy estudiantes, maestros y familias cuentan con un acceso digno, seguro y transitable hacia un espacio donde se forma el futuro de nuestros niños y jóvenes. Además, esta vía conecta directamente con la comunidad de Los Hernández, fortaleciendo la integración y el desarrollo de toda la zona. Porque invertir en acceso es invertir en educación, y cuando un municipio le abre camino a una escuela, en realidad le está abriendo camino al porvenir.

También honramos uno de los principios más valiosos de la gestión municipal moderna: escuchar y cumplir. Por eso dimos cumplimiento al Presupuesto Participativo, entregando un cheque por RD\$252,824.74 a la Capilla Divino Niño, en el kilómetro 5 de El Factor.

Esa entrega no fue solamente un aporte económico; fue la demostración de que cuando el pueblo participa, las obras se hacen posibles. Fue un gesto de respeto hacia una comunidad que expresó su anhelo y vio cómo ese anhelo fue asumido como compromiso institucional. Gobernar, cuando se hace bien, no consiste en imponer desde arriba, sino en escuchar desde abajo y transformar esa voz en resultados.

En ese mismo compromiso con la vida comunitaria y el sentido de pertenencia, celebramos el gran Reencuentro de los Factoreros Ausentes 2025, un evento que durante tres días y tres noches llenó nuestro municipio de vida, de cultura y de emociones compartidas.

Y aunque algunos puedan pensar que la cultura es un elemento secundario frente a las obras físicas, yo sostengo todo lo contrario: un municipio no se transforma solo con cemento; también se transforma fortaleciendo su identidad.

Ese reencuentro unió familias, reafirmó nuestras raíces y devolvió al pueblo la alegría de verse, abrazarse y recordar de dónde viene. Porque más que una celebración, fue un acto de cohesión social, una forma de decir que El Factor sigue siendo hogar, aun para quienes están lejos.

El deporte también ocupó un lugar importante en este segundo año de gestión. Impulsamos el torneo de sóftbol Copa Navideña con una inversión superior a los RD\$400,000, garantizando la organización del evento y el respaldo a los equipos participantes con uniformes, utilería y condiciones dignas de competencia. Apostar al deporte no es un lujo, es una decisión inteligente de política municipal.

Porque el deporte une, forma valores, fortalece la disciplina y ofrece a nuestros jóvenes un espacio donde la sana competencia sustituye la desesperanza. Allí también hay gestión, allí también hay construcción de ciudadanía. Del mismo modo, acondicionamos la calle de la Factoría de Telanza por el Play Jamate, respondiendo a una necesidad sentida por la comunidad y fortaleciendo espacios donde se mueve la vida cotidiana de nuestra gente, ya sea por trabajo, por deporte o por convivencia.

La sensibilidad social de esta gestión también se expresó en acciones dirigidas a quienes más merecen cuidado y respeto. En diciembre pasado, recibimos con amor a nuestros envejecientes, abriendo las puertas de la alcaldía para brindarles una jornada de alegría, atención y reconocimiento.

Ver sus sonrisas, escuchar sus historias y agradecerles por lo que han aportado a este municipio no es una acción menor; es una forma de recordarnos que una comunidad verdaderamente humana se mide también por la manera en que honra a quienes le han dado tanto. Porque en El Factor nadie debe sentirse dejado atrás.

Actuamos, además, sobre uno de los grandes desafíos de cualquier gestión local: el orden y la limpieza. Iniciamos la eliminación de vertederos improvisados y la colocación de contenedores en puntos estratégicos del municipio, con un costo aproximado a los \$700,000 pesos dando un paso firme hacia una mejor gestión de los residuos sólidos. Y esta medida va más allá de lo operativo.

También busca sembrar una cultura de corresponsabilidad, de educación ciudadana, de comprensión de que un municipio limpio no se construye solo desde el ayuntamiento, sino con el compromiso de todos.

A eso se suma el fortalecimiento de nuestro parque vehicular con la incorporación de un camión compactador y una retro pala mecánica, dos equipos que representan mayor capacidad de respuesta, más eficiencia en la limpieza urbana y soluciones más rápidas ante las necesidades del municipio. Cuando se invierte bien en herramientas, los resultados se sienten en la vida diaria de la gente, a un costo de 15 millones de pesos.

Y como parte de esa misma línea de prevención y cuidado ambiental, realizamos la limpieza y desobstrucción de la cañada en la Respaldo 30 de Mayo, retirando sedimentos, basura y obstáculos que impedían el flujo adecuado del agua y que ponían en riesgo a las familias del sector en tiempos de lluvia. Intervenimos también el río El Muerto con una jornada integral de limpieza y desobstrucción, retirando maleza, sedimentos y desechos que afectaban su cauce natural, a un costo aproximadamente 1.5 millones de pesos.

Estas acciones no siempre generan aplausos inmediatos, pero son de las más responsables que puede asumir una gestión municipal. Porque prevenir inundaciones, reducir riesgos y proteger vidas también es construir bienestar. Prevenir, en muchos casos, es una de las formas más humanas y más inteligentes de gobernar.

Todo esto que hoy presentamos no son obras aisladas ni acciones dispersas. Es una línea de trabajo. Es una visión de municipio. Es la demostración de que se puede gobernar con planificación, con sensibilidad y con compromiso.

Cada calle reparada, cada acceso mejorado, cada contén construido, cada cañada intervenida, cada espacio recuperado, cada evento comunitario impulsado, cada equipo incorporado, responde a una misma convicción: la de construir un municipio de El Factor más digno, más organizado, más humano y más preparado para el futuro.

Porque al final, las obras públicas solo adquieren verdadero valor cuando se convierten en tranquilidad para una familia, en oportunidad para un agricultor, en seguridad para un peatón, en alegría para una comunidad y en orgullo para todo un pueblo.

Y eso, precisamente, es lo que estamos haciendo. Y en este camino que hemos recorrido durante este segundo año de gestión, hay algo que no puedo dejar de reconocer con responsabilidad y con sentido de justicia.

Porque ningún proceso de transformación se construye solo.

Gobernar implica tomar decisiones, sí. Pero también implica saber reconocer a quienes acompañan, respaldan y creen en el trabajo que se está realizando.

En ese sentido, quiero expresar mi agradecimiento al presidente de la República, Luis Abinader, por el respaldo que ha brindado a este municipio y por creer en la gestión que estamos desarrollando en El Factor.

Un respaldo que no ha sido circunstancial, sino que ha estado presente en la voluntad de acompañar los procesos, de apoyar las iniciativas municipales y de permitir que el desarrollo llegue también a los territorios que, como el nuestro, durante mucho tiempo esperaron ser prioridad.

Agradezco también a los regidores y regidoras de este municipio.

Porque más allá de las diferencias naturales que pueden existir en el ejercicio democrático, han sido parte del proceso institucional que permite que las decisiones se conviertan en acciones.

El desarrollo municipal no se construye desde una sola posición, se construye desde el consenso, desde el debate y desde el compromiso con la gente.

De igual manera, quiero agradecer a mi familia. A quienes han estado ahí desde el primer día. A quienes han entendido el sacrificio que implica asumir una responsabilidad como esta. Porque detrás de cada decisión, de cada jornada de trabajo, de cada momento difícil... hay un entorno que sostiene, que acompaña y que da fuerzas para continuar.

A mis amigos, a los que han creído, a los que han acompañado, a los que han estado desde el inicio de este proyecto... gracias. Porque los procesos reales no se construyen con momentos, se construyen con permanencia.

Y, sobre todo, gracias a la gente. A la gente de El Factor. A quienes confían, a quienes exigen, a quienes señalan lo que falta y a quienes reconocen lo que se ha logrado. Porque esta gestión no se debe a sí misma... se debe a ustedes.

Sabemos que falta mucho por hacer. No venimos aquí a decir que todo está resuelto. No venimos aquí a vender una realidad perfecta. Venimos a hablar con la verdad. Y la

verdad es que todavía hay necesidades. Todavía hay comunidades que esperan. Todavía hay retos que debemos enfrentar.

Pero también hay algo que debe quedar claro: Hay voluntad. Hay compromiso. Y hay una gestión que no se detiene.

Porque mientras haya algo pendiente en este municipio... habrá un alcalde trabajando para resolverlo.

Y hoy, en este 24 de abril, una fecha que en la historia de nuestro país representa dignidad, lucha y determinación... El Factor también reafirma su propio camino. Un camino distinto. Un camino que no se construye con confrontaciones... sino con trabajo.

Estamos construyendo un municipio que se organiza. Un municipio que avanza. Un municipio que comienza a dejar atrás el abandono para abrirle paso al desarrollo.

Y lo estamos haciendo juntos. Porque este no es el proyecto de un alcalde. Este es el proyecto de un pueblo. Y ese pueblo hoy está de pie. Trabajando. Avanzando. Construyendo.

Queridos factoreros y factoreras, lo que hemos logrado hasta hoy es importante. Pero lo que viene será aún más determinante. Porque ya demostramos que se puede. Ahora nos toca consolidarlo.

Y tengan la certeza de algo: No vamos a fallarles.

No vamos a fallarles. Muchas gracias y que Dios les bendiga a todos y todas.




Oscar R. Pablo Sánchez
Alcalde Municipal

